

# EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES

Octubre 2022

80



LOS MISTERIOS  
DEL JORDÁN

# EDITORIAL

Cuando pensamos en un misterio nos viene a la mente algo oculto, secreto y difícil de entender; en este sentido, para muchos, la misma Biblia es un misterio, ya que, no se puede comprender la verdad en ella contenida, si no es por la revelación del Espíritu Santo, como dice el apóstol Pablo a los corintios: Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente (1Corintios 2:14). En cuanto a esto, dice la misma Palabra: Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios... (Daniel 2:28), por lo que entendemos que la sabiduría de Dios para el mundo es un misterio, mientras que para nosotros sus hijos, es una verdad revelada, por medio de la cual, Él manifiesta su gloria, su grandeza y su voluntad para la humanidad; por esta razón es que, en el Nuevo Testamento, el concepto de misterio, está siempre ligado a una revelación, como dice el apóstol Pablo a los colosenses, que se alegra de sus sufrimientos por ellos, completando las aflicciones de Cristo por la iglesia, de la cual fue hecho ministro, a fin de llevar la predicación de la palabra de Dios, es decir el misterio que estuvo oculto desde siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a los santos (Colosenses 1:24-26).

De tal manera, que en la Biblia, un misterio es una verdad que se da a conocer en el momento oportuno; por eso dijo Jesús a sus discípulos, cuando le preguntaron sobre el significado de la parábola del sembrador: A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del reino de Dios, pero a los demás les hablo en parábolas, para que viendo, no vean; y oyendo, no entiendan (Lucas 8:9-10). En esta oportunidad, estudiaremos los misterios que envuelven al río más famoso de Israel, el Jordán, la palabra hebrea yarden, se traduce como el que baja o el que desciende, esta palabra nos lleva al concepto de humillarse o

humillación. Desde el Génesis se menciona por primera vez un río, este regaba el huerto del el Edén, que se dividía en cuatro ríos, el Pisón, Gihon, Tigris y Eufrates (Génesis 2:10-14); otro río importante en las escrituras es el Nilo, río de Egipto de cuyas aguas fue salvado Moisés. Posteriormente el Señor habló a Moisés en las llanuras de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando crucéis el Jordán a la tierra de Canaán, expulsaréis a todos los habitantes de la tierra delante de vosotros y destruiréis todas sus piedras grabadas y destruiréis sus imágenes fundidas y demoleréis todos sus lugares altos (Números 33:52).



El Jordán era la frontera que debían pasar para poseer su herencia; pero a Moisés no se le permitió pasar con el pueblo, solamente a Caleb y a Josué se les permitió ya que ellos confiaron plenamente en el Señor. Luego de la muerte de Moisés, Josué tomó el mando y el Señor le prometió que lo exaltaría a los ojos de todo Israel. Y le dijo: Cuando las plantas de los pies de los sacerdotes, que llevan el arca del Señor se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán quedarán cortadas y las aguas que fluyen de arriba se detendrán en un montón, mientras tanto, todo el pueblo Israel cruzará sobre tierra seca, hasta que todo el pueblo acabe de pasar el Jordán. El Señor ordenó a Josué circuncidar a todos los varones que nacieron en el desierto y Dios les quitó el oprobio de Egipto (Josué Cap. 3-5). El suceso más importante del Jordán para los cristianos, es el bautizo de Jesucristo, quién al humillarse bajando a las aguas, el Padre declaró: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido (Mateo 3:17). También nosotros pasemos el Jordán siguiendo los pasos de nuestro Salvador y hagamos un pacto de fidelidad con Él y el Padre se agrade de nosotros y diga: he aquí mis hijos amados en quienes me he complacido.



DIRECTOR GENERAL  
Pedro G. Legrand  
Profeta

DISEÑO Y REDACCIÓN  
Pedro G. Legrand  
Jonatan Aguilar  
Jorge Vásquez

TÉLEFONO/WHATSAPP  
+502 54744779  
CORREO  
idcluzdelasnaciones@gmail.com

DIRECCIÓN  
17 Avenida 5-62 zona 1  
Ciudad de Guatemala

# JOSUÉ

El río Jordán sin duda, ha sido el escenario de muchos relatos interesantes en el Antiguo y Nuevo Testamento; qué se llevaran a cabo en este lugar, sucesos como milagros, conversiones, prodigios, etc., nos avista que está rodeado de muchos misterios, por este motivo, en esta ocasión trataremos de develar algunos de ellos. Estos misterios dados en el Jordán son para nosotros de gran relevancia y vamos a estudiar los misterios que rodearon a Josué, hijo de Num, ayudante de Moisés. Moisés el libertador de Israel, un hombre escogido por Dios y por medio de quien el Señor abrió el mar Rojo, para que su pueblo pasara en tierra seca (Libro del Éxodo), había fallecido y en su lugar, fue llamado Josué su ayudante; sucedió después de la muerte de Moisés, que el Señor habló a Josué, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate, cruza este Jordán tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Todo lugar que pise la planta de vuestro pie os he dado, tal como dije a Moisés (Josué 1:1-3). El primer misterio con el que nos encontramos para este tema, lo llamaremos la frontera; pues este río en particular se convertiría en una frontera por decirlo de alguna manera para él y para el pueblo, entre lo nuevo que Dios tenía para ellos y la vida de esclavitud en la que sus ancestros habían vivido en Egipto; pero esto no solamente es para ellos, sino también para nosotros, pues al llegar a los pies de Jesús, quien se convierte en nuestro Jordán y frontera entre la vida (Juan 3:16-17; 14:6) y la muerte (Romanos 3:23; 6:23), pues dice la Escritura: ...De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas (2 Corintios 5:16-17). Y agrega: ...Conducíos en temor durante el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que no fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir heredada de vuestros padres con cosas percederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha, la sangre de Cristo (1 Pedro 1:17-19).

Después de que el Señor hablara con Josué este se dirigió a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, Josué dijo: Recordad la palabra que Moisés, siervo del Señor, os dio, diciendo: El Señor vuestro Dios os da reposo y os dará esta tierra. Vuestras mujeres, vuestros pequeños y vuestro ganado permanecerán en la tierra que Moisés os dio al otro lado del Jordán; pero vosotros, todos los valientes guerreros, pasaréis en orden de batalla delante de vuestros hermanos y los ayudaréis, hasta que el Señor dé reposo a vuestros hermanos como a vosotros y ellos también posean la tierra que el Señor vuestro Dios les da. Entonces volveréis a vuestra tierra y poseeréis lo que Moisés, siervo del Señor, os dio al otro lado del Jordán hacia el oriente. Y ellos respondieron a Josué, diciendo: Haremos todo lo que nos has mandado y adondequiera que nos envíes, iremos. Como obedecemos en todo a Moisés, así te obedeceremos a ti, con tal que el Señor tu Dios esté contigo como estuvo con Moisés. Cualquiera que se rebele contra tu mandato y no obedezca tus palabras en todo lo que le mandes, se le dará muerte; solamente sé fuerte y valiente (Josué 1:10-18). El vocablo hebreo usado para Jordán es Yardén (H3383) y significa: El que baja, que descende, descender; en la respuesta de las tribus de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés, podemos ver el reconocimiento de autoridad que estaba sobre Josué y su actitud de sujetarse a sus órdenes, nos da a entender que ellos reconocieron la gloria de Dios sobre él, esto nos muestra entonces el segundo misterio que podemos mencionar y es el reconocimiento de la autoridad y la sujeción; estos dos parámetros son básicos para nosotros, pues como dice la Biblia: Daniel habló y dijo: Sea el nombre de Dios bendito por los siglos de los siglos, porque la sabiduría

ría y el poder son de Él. Él es quien cambia los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes; da sabiduría a los sabios y conocimiento a los entendidos (Daniel 2:20-21). Es decir el Señor escoge a sus siervos, para enseñar y guiar al pueblo, pues Él ha dejado para nosotros a los cinco ministros con el fin de capacitarnos y llevarnos a la plenitud del varón Perfecto (Efesios 4:11-16), en el caso de Josué llevar al pueblo a la plenitud de su territorio y heredad; teniendo en cuenta estas delegaciones, entendemos que nosotros debemos tomar la actitud de aquellos y descender o humillar nuestros pensamientos, para poder ser guiados a la conquista del territorio que Dios nos ha dado (nuestro corazón), para que podamos decir como dijo Pablo: Con Cristo he sido crucificado y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí (Gálatas 2:20). El relato nos sigue diciendo: Y Josué se levantó muy de mañana; y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y llegaron al Jordán y acamparon allí antes de cruzar. Y sucedió que al cabo de tres días los oficiales pasaron por medio del campamento; y dieron órdenes al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto del Señor vuestro Dios y a los sacerdotes levitas llevándola, partiréis de vuestro lugar y la seguiréis. Sin embargo, dejaréis entre vosotros y ella una distancia de unos dos mil codos. No os acerquéis a ella para saber el camino por donde debéis ir, porque no habéis pasado antes por este camino (Josué 3:1-4).

Esta figura es extraordinaria, podemos ver el Arca del Pacto ir delante del pueblo marcando un nuevo camino a seguir, ya que este no era conocido para ellos; como vimos en la REVISTA EL RAFO No. 20 Jesús en el Tabernáculo, Jesucristo nuestro Señor estaba representado por el Arca en el Antiguo Pacto y en figura para nosotros, Jesús siendo el primogénito de todo, nos abre un camino nuevo por el que debemos ir, dice la Biblia: Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, su carne ...acercuémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura (Hebreos 10:19-22); este es otro de los misterios a mencionar, el camino nuevo y la purificación por el agua por la Palabra (Efesios 5:24-26), mientras para los egipcios el agua fue para destrucción, para Israel y nosotros es para purificación, pues dice el Escrito: ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, hemos sido sepultados con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida (Romanos 6:3-4). Y, para terminar, el misterio de la dirección, siendo que somos llevados como Israel a una vida nueva, el camino debía ser revelado y guiado por medio del Arca y los sacerdotes, Jesús dijo: Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí (Juan 14:6). Y agrega: Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber lo que habrá de venir... (Juan 16:13-15).

# ABRAHAM Y LOT

En los últimos años, han pasado muchas situaciones alrededor del mundo, que han provocado un cambio en el código moral de las personas; gracias al fácil acceso a los medios de comunicación masivos, muchas personas comparten su pensamiento y conocimiento, logrando así, crear las nuevas tendencias, de aquí se desprende que el ser humano ha venido a ser el centro de todo. Ahora bien, con esto no queremos decir que el conocimiento sea malo, sino que debemos entender a qué tipo de conocimiento estamos accediendo. Uno de los modelos que ha tomado más fuerza, es el de la prosperidad económica, esto con el fin de tener un futuro sin preocupaciones. Este tipo de corriente ha provocado afán en las personas, pues el no tener prosperidad económica, es indicador de que Dios no está con nosotros. Esto ha afectado a la iglesia de Cristo, pues en el afán de la búsqueda de la riqueza, muchos han dejado de buscar a Dios, olvidando así lo que el Señor dijo: No busquen las riquezas, mejor busquen mis enseñanzas y adquieran mis conocimientos, pues son más valiosos que el oro y la plata. ¡Los más ricos tesoros no se comparan conmigo! (Proverbios 8:10-11 BLS).

Podemos decir que en donde pongamos nuestros ojos, será hacia donde nos dirijamos, dice la Biblia: No traten de amontonar riquezas aquí en la tierra. Esas cosas se echan a perder o son destruidas por la polilla. Además, los ladrones pueden entrar y robarlas. Es mejor que amontonen riquezas en el cielo. Allí nada se echa a perder ni la polilla lo destruye. Tampoco los ladrones pueden entrar y robar. Recuerden que la verdadera riqueza consiste en obedecerme de todo corazón... Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro o se apegará a uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:22-24 BLS). Como ejemplo de esto, podemos ver lo que sucedió con Abraham y Lot. Dice la palabra que Abraham salió de su casa y de su parentela, porque Dios se lo pidió, llevó con a él a Sara su esposa y a su sobrino Lot. Abram era muy rico en ganado, plata y en oro. Recorrió desde el Neguev hasta Betel, al lugar donde había puesto su tienda desde que salió de su casa, entre Betel y Hai, donde había hecho un altar y allí Abram invocó el nombre del Señor.

Lot que andaba con Abram, también tenía ovejas, vacas y tiendas; pero la tierra no podía sostenerlos para que habitaran juntos, porque sus bienes eran tantos, que ya no podían habitar juntos (Genesis 13:1-6). Vemos en esta porción de la Escritura, que el Señor prosperó a Abraham y a toda su casa, gracias a esto Lot que andaba con él, también pudo recibir de esa bendición, sin embargo, hay que destacar que quien tenía una relación con el Señor, era Abraham, pues que hiciera un altar, nos deja entender que era un adorador, que siguió la voluntad de Dios, no en búsqueda de riquezas, sino que estando plenamente convencido de que lo que Dios había prometido, poderoso era también para cumplirlo (Romanos 4:21). Que el padre de la fe, fuera un adorador, nos enseña que más que la necesidad de un buen estado económico, tenía una necesidad mucho mayor y esa era el Señor. Como cristianos no debemos desfallecer en nuestra relación con Dios, sino que debemos estrecharla, entregándonos y adorándole en espíritu y verdad, poniendo la mirada en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Juan 4:23; Colosenses 3:2).

Sigue diciendo la palabra que hubo contienda entre los pastores de Abram y los pastores de Lot; entonces Abram dijo a Lot: Te ruego que no haya contienda entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos. ¿No está toda la tierra delante de ti? Te ruego que te separes de mí: Si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; y si a la derecha, yo iré a la izquierda. Lot levantó sus ojos y vio todo el valle del Jordán, que estaba bien regado, como el huerto del Señor, como la tierra de Egipto rumbo a Zoar; por lo que Lot escogió el valle del Jordán y viajó hacia el oriente, separándose así uno del otro. Abram se estableció en la tierra de Canaán, mientras que Lot se estableció en las ciudades del valle y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma; más los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra el Señor en gran manera (Génesis 13:7-13). Lo que hizo Abram fue bastante sabio, pues buscó la paz, antes que la enemistad con su sobrino; en nuestro desarrollo como hijos de Dios, encontraremos conflictos de esta clase, tal

vez no estemos de acuerdo en todo, pero la Palabra nos manda: Buscad la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor (Hebreos 12:14). Por lo tanto, tratemos de resolver cualquier contienda que se pueda presentar, ya que un siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido, corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad (2 Timoteo 2:24-25). Cabe preguntarnos ¿Cuál era la motivación de Lot? Sin duda alguna, eran las riquezas, ya que solo había seguido a su tío por el aumento de sus ganancias.

Lot puso su mirada en la abundancia y frondosidad del valle del Jordán, se dejó seducir por la concupiscencia de sus ojos, demostrando que no amaba al Señor; por su parte Abram, después de separarse de su sobrino, recibió la visitación del Señor, Dios le dijo: Alza ahora los ojos y mira desde el lugar donde estás hacia el norte, el sur, el oriente y el occidente, pues toda la tierra que ves te la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; de manera que, si alguien puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia podrá contarse. Levántate, recorre la tierra a lo largo y a lo ancho de ella, porque a ti te la daré. Entonces Abram mudó su tienda y vino y habitó en el encinar de Mamre, que está en Hebrón y edificó allí un altar al Señor (Génesis 13:14-18). Después de la separación entre su sobrino y él, se dio como consecuencia que viniera la bendición de Dios a Abraham, por lo que podemos notar aquí el misterio de la sepa-



ración, de lo que no nos conviene, como dice la Palabra: No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres (1 Corintios 15:33), esto quiere decir que debemos discernir entre lo bueno y lo malo, dice la Escritura: Entonces dijo así el Señor: Si vuelves, yo te restauraré, en mi presencia estarás; si apartas lo precioso de lo vil, serás mi portavoz. Que se vuelvan ellos a ti, pero tú no te vuelvas a ellos. Y te pondré para este pueblo por muralla de bronce inexpugnable; lucharán contra ti, pero no te vencerán, porque contigo estoy yo para salvarte y librarte; declara el Señor. Te libraré de la mano de los malos y te redimiré de la garra de los violentos (Jeremías 15:19-21).

Antes de cruzar el Jordán, debemos cortar por decirlo de alguna manera, con nuestro Lot, es decir, todo lo que nos detiene para ser bendecidos, pues antes de su separación, Abraham no había podido recibir lo que Dios tenía para él; estos llamados Lot, podríamos ejemplificarlos como dice la Escritura: ¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar: ni los inmorales, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los difamadores, ni los estafadores heredarán el reino de Dios... (1 Corintios 6:9-11); pueda que alguno de los antes mencionados, fueran parte de nuestros supuestos amigos, familiares, es más, talvez fuimos parte de ellos y partícipes de su condición, por este motivo, debemos separarnos de la vida vieja, pues dice la Biblia: No estéis unidos en yugo desigual con los incrédulos, pues ¿qué asociación tienen la justicia y la iniquidad? ¿O qué comunión la luz con las tinieblas? (2 Corintios 6:14).

# ELÍAS Y ELISEO

En este ejemplar, hemos estado tratando los misterios que rodean al río Jordán y a los personajes envueltos en ellos, los cuales son muy interesantes y profundos en su enseñanza, de tal manera que tienen gran importancia para nuestra vida, pues como bien dice la Escritura: Estas cosas les sucedieron como ejemplo y fueron escritas como enseñanza para nosotros, para quienes ha llegado el fin de los siglos... (1 Corintios 10:11-12). En este tiempo en particular, nos daremos al estudio de lo sucedido con Elías y Eliseo, cuando por palabra del Señor se dirigían al río Jordán, dice la Escritura: Y sucedió que cuando el Señor iba a llevarse a Elías al cielo en un torbellino, Elías venía de Gilgal con Eliseo. Y Elías dijo a Eliseo: Te ruego que te quedes aquí, porque el Señor me ha enviado hasta Betel. Pero Eliseo dijo: Vive el Señor y vive tu alma, que no me apartaré de ti... (2 Reyes 2:1-3).

Antes de hablar del Jordán como tal, es necesario poder hacer ciertas paradas en el trayecto para entender estos misterios; para comenzar, esta Gilgal, esta palabra hebrea es Guilgal (H1536) y significa: rueda; el diccionario Brown Driver Briggs (BDB), dice: rueda de carreta, es la rueda del carro que se usa en el proceso de trillar o triturar el grano; interesantes conceptos los que encontramos en Gilgal. Elías se dirigía al Jordán (palabra hebrea Yardén (H3383) que significa: El que baja, que desciende, descend), por decirlo de alguna manera, era un camino de descenso en el que tenía que menguar en su propia naturaleza, para alcanzar lo que Dios le había prometido, su arrebatamiento; el significado rueda, nos habla de los ciclos en el ser humano, pueden ser estos buenos o malos depende la situación claro está, sabemos que Elías era un hombre poderoso en hechos, había hecho descender el fuego de Dios sobre el monte Carmelo (1 Reyes Cap. 17-18), pero también sabemos que huyó de Jezabel, por este motivo entendemos lo que dice la Biblia: Elías era un ser humano con una naturaleza como la nues-

tra [con sentimientos, afectos y una constitución como la nuestra]... (Santiago 5:17 AMP). Este es uno de los misterios, el cierre de los ciclos; antes de ser llevado con el Señor, Elías tenía que terminar de cerrar todo ciclo vicioso en él, ejemplo de esto lo encontramos en sus palabras: ...Basta ya, Señor, toma mi vida porque yo no soy mejor que mis padres (1 Reyes 19:4). En nuestro caso, sabemos que el Señor viene pronto y que seremos llevados con Él, pero si estamos en la condición de Elías, no podremos irnos con el Señor, por eso es necesario cerrar los ciclos viciosos en nosotros, pues no hemos sido redimidos con cosas percederas, sino con la Sangre del Cordero de Dios (1 Pedro 1:18-19). La siguiente etapa para mencionar, es Betel, en hebreo, Beit El (H1008) y significa: casa de Dios; ahora entramos a otro de los misterios, al cual vamos a llamar, el misterio de la cobertura. Decimos cobertura, puesto que una casa nos sirve precisamente para protegernos, nos hace parte de una familia, parte de un hogar, de un núcleo, etc.

Podemos atender a las palabras de Eliseo y ver la importancia de pertenencia, ya que la cobertura de Elías, había traído sobre Eliseo, identidad, dirección, fidelidad y sobre todo, temor del Señor; Eliseo aprendió a amar la visión que Dios le había dado a su cobertura y trabajaba juntamente con él para alcanzarla, de tal manera que se dice de él: ...Aquí está Eliseo, hijo de Safat, el que vertía agua en las manos de Elías (2 Reyes 3:11). Elías transmitió a Eliseo la estafeta del ministerio y en su camino al Jordán, enseñó a su discípulo, a su hijo, el camino a la casa de Dios, es decir le entregó visión y dirección, esto con el fin de que no se extraviara y pereciera (Proverbios 29:18 OSO). Sigue el relato y dice: Elías entonces le dijo: Eliseo, te ruego que te quedes aquí, porque el Señor me ha enviado a Jericó. Pero él dijo: Vive el Señor y vive tu alma, que no me apartaré de ti... (2 Reyes 2:4-5). Jericó (H 3405 Yerikjó: Luna, fragante), siendo el primer reino con el que Israel se enfrentó en la tierra de Canaán, tipifica las

fortalezas mentales que el ser humano crea; estas fortalezas pueden ser, el enojo, la ira, la depresión, la rabia, la testarudez, la indiferencia, el doble ánimo, etc. Y para votar esto dice la Escritura que el Señor nos ha dado armas que son poderosas para la destrucción de fortalezas; destruyendo especulaciones y todo razonamiento altivo que se levanta contra el conocimiento de Dios y poniendo todo pensamiento en cautiverio a la obediencia de Cristo (2 Corintios 10:3-6). Sigue la travesía de nuestros protagonistas y dice: Entonces Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque el Señor me ha enviado al Jordán. Pero él dijo: Vive el Señor y vive tu alma, que no me apartaré de ti. Siguieron, pues, los dos. Y cincuenta hombres de los hijos de los profetas fueron y se pararon frente a ellos, a lo lejos, mientras ellos dos se pararon junto al Jordán.

Entonces Elías tomó su manto, lo dobló y golpeó las aguas y éstas se dividieron a uno y a otro lado y los dos pasaron por tierra seca (2 Reyes 2:6-8). En este extracto podemos mencionar otro de los misterios y a este le vamos a llamar el misterio de los espectadores o testigos; podemos ver en cada una de las estaciones por las que pasaron, a cincuenta de los hijos de los profetas, que sabían lo que habría de suceder con Elías, pero a diferencia de Eliseo, no le siguieron hasta el final, solo se quedaron viendo y no fueron partícipes de este trayecto y esto es figura de aquellos que saben y conocen que el Señor se llevará a su pueblo, pero solo van a ser espectadores del arrebatamiento, por eso dice la Biblia que en aquel día uno será llevado y el otro será dejado (Mateo 24:38-42). El Jordán entonces, nos muestra en figura, el misterio de la purificación de la iglesia, el misterio del arrebatamiento



tamiento y la segunda venida del Señor; por esto es de suma importancia, poder entender este camino y las estaciones que pasaron los profetas, ya que el camino de descenso o de humillación para nosotros es como lo que Jesús hizo, que aun siendo Dios, no se aferró a esa condición, sino que hallándose en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le confirió el nombre que es sobre todo nombre... (Filipenses 2:5-10). Eliseo hizo una petición muy importante y dijo: Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí (2 Reyes 2:9); el Señor dijo:

Pero cuando Él, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber lo que habrá de venir.

Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo

que tiene el Padre es mío; por eso dije que Él toma de lo mío y os lo hará saber (Juan 16:13-15). Ciertamente Eliseo recibió lo que pidió e hizo el doble de milagros que su predecesor; aquí encontramos otro misterio, la doble porción, nosotros no tenemos solamente a Jesús, sino también al Espíritu Santo, por medio de los cuales como dijo el Señor, haremos cosas mayores que aquellas, por lo tanto, descendamos al Jordán, humillándonos como nuestro Salvador, para que como Elías, seamos arrebatados al cielo, pues como dice la Escritura: ...No hace falta que seas poderoso, ni necesitas un gran ejército; lo único que necesitas es mi espíritu. Yo soy el Dios todopoderoso y te aseguro que así es... (Zacarías 4:6-7 BLS).

# NAAMÁN

Todos tenemos una personalidad diferente, con un carácter distinto que nos distingue del desarrollo de las demás personas; por ejemplo, una persona con un carácter agresivo, no puede desenvolverse de una buena manera en la sociedad; este estado negativo, produce pensamientos de culpabilidad, comportamiento violento, agresividad verbal, entre otras cosas; otro ejemplo a mencionar, es el carácter soberbio; estas personas sufren de exceso de confianza en sí mismas, creen que todo lo que hacen es perfecto, llegan a tener un comportamiento narcisista, se creen autosuficientes, no permiten que nadie se acerque para ayudarlos, ya que se sienten superiores a los demás, como dice la Palabra: La discreción del hombre le hace lento para la ira y su gloria es pasar por alto una ofensa (Proverbios 19:11). Veremos a continuación, el caso de un varón llamado Naamán, quien era capitán del ejército del rey de Aram, era un hombre muy importante y el rey lo quería mucho porque, por medio de él, Dios le había dado grandes victorias a Siria. Pero este valiente soldado tenía una enfermedad de la piel llamada lepra (2 Reyes 5:1).

Como podemos observar, Naamán aparentemente lo tenía todo, pero tenía un problema y era su enfermedad, aunque la Escritura no nos menciona, por cuánto tiempo cargó con esta enfermedad, podemos decir que no fue poco, sino que fue tan largo, que ya se había acostumbrado a vivir en esta condición. Al parecer a Naamán, le parecía poco esta enfermedad, pues sus méritos y logros eran lo más importante para él y su vida estaba ya establecida de esta manera, pues aún su esposa vivía tranquila con él; esto es figura de aquellas personas que han logrado grandes hazañas a lo largo de sus vidas, el orgullo por las mismas, muchas veces no les deja ver la condición interna en la que se encuentran, pueden tenerlo todo, riquezas, fama, negocios, éxito, etc. Pero al final del día, todo está mal, por lo cual optan por ignorar su condición, se hacen necios a pesar de su estado, la Escritura nos dice de esto: El necio cree que todo lo que hace está bien, pero el sabio escucha los

consejos (Proverbios 12:15 DHH). La Palabra continúa diciendo, que trajeron a la casa de Naamán a una joven de la tierra de Israel; esta muchacha le dijo a la esposa de Naamán ¡Si mi patrón fuera a ver al profeta Eliseo, que vive en Samaria, se sanaría de la lepra! Naamán al enterarse de esto, fue a contarle al rey de Aram, lo que la joven había dicho y el rey dijo: Ve ahora y enviaré una carta al rey de Israel. Y él fue y llevó consigo diez talentos de plata y seis mil siclos de oro y diez mudas de ropa, también llevó la carta al rey de Israel que decía, cuando llegue a ti esta carta, he aquí, verás que te he enviado a mi siervo Naamán para que lo cures de su lepra. Y sucedió que cuando el rey de Israel leyó la carta, rasgó sus vestidos y dijo: ¿Acaso soy yo Dios, para dar muerte y para dar vida, para que éste me mande a decir que cure a un hombre de su lepra?... (2 Reyes 5:2-7). La lepra desde un punto de vista médico es una enfermedad causada por la bacteria *Mycobacterium leprae*. Esta enfermedad provoca úlceras cutáneas, daño neurológico y debilidad muscular que empeora con el tiempo; también causa el emblanquecimiento y deterioro de la piel, casi como una quemadura; según los estudiosos de Escritura, la lepra en Israel era tratada como una enfermedad sumamente infecciosa, de tal manera que la persona que la padecía debía presentarse con el sacerdote y él lo ponía en cuarentena; la persona infectada debía rasgar sus ropas, el cabello de su cabeza estaría descubierto, debía cubrir su boca y gritar: inmundo, inmundo.

Ahora bien, imaginemos por un momento que tenemos esta afección y preguntémosnos ¿Cuánto tiempo aguantaríamos con esto? ¿Qué haríamos para poder ser sanados? Ciertamente, entraríamos en una angustia muy grande y buscaríamos una y mil soluciones. No sabemos si Naamán anteriormente, había hecho algo por ser curado de su lepra, pero un día escuchó las palabras de la joven hablar del hombre de Dios, él se interesó en esto y fue a buscar ayuda, pero cabe preguntarnos ¿Cómo hizo Naamán para ocultar su padecimiento?



Quizá lo ocultaba con su armadura o usaba algo para encubrirla. La lepra es figura del pecado y dice la Palabra: El que encubre sus pecados no prosperará, más el que los confiesa y los abandona hallará misericordia (Proverbios 28:13). Cuando Eliseo escuchó lo que había sucedido, mandó a llamar a Naamán y él llegó con sus carros y sus caballos y se paró a la entrada de la casa de Eliseo y el profeta envió un mensajero diciéndole: Ve y lávate en el Jordán siete veces y tu carne se te restaurará y quedarás limpio. Pero Naamán se enojó y iba diciendo: Yo pensé que el profeta saldría a recibirme y que oraría a su Dios. Creí que pondría su mano sobre mi cuerpo y que así me sanaría de la lepra.

¡Los ríos Abaná y Farfar, que están en Damasco, son mejores que los de Israel! ¿No podría bañarme en ellos y sanarme? Así que se fue de allí muy enojado. Pero sus siervos se le acercaron y le hablaron, diciendo: Padre mío, si el profeta te hubiera dicho que hicieras alguna gran cosa ¿no la hubieras hecho? ¿Cuánto más cuando te dice: ¡Lávate y quedarás limpio! Entonces él bajó y se sumergió siete veces en el Jordán conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño y quedó limpio (2 Reyes 5:8-14). En este pasaje podemos ver la figura de Eliseo, como representante de

Dios, mandando a llamar a Naamán, figura de la humanidad, para darle la instrucción por medio de un mensajero (Espíritu Santo), de que él debía sumergirse en las aguas (Palabra) para ser sano; sin embargo, Naamán al escuchar lo que lo mandaron hacer se enojó, porque no era lo que él quería, pues debía doblegarse ya que uno de los significados del Jordán es postrarse, es decir humillarse, por eso el Señor le pidió que se rindiera delante

de Él y solo así podría ser sano, por eso la Escritura nos dice: El que se exalta será humillado y el que se humilla, será exaltado (Mateo 23:12), es por eso que el orgullo de Naamán, no le permitía ver con claridad lo que el Señor quería hablarle, hasta que por medio del consejo, él entendió el designio de Dios.



Este pasaje tiene un misterio que no vemos y es que nuestro pecado que es como la lepra, nos aparta de Dios, trayendo como consecuencia un espíritu de altivez, orgullo, soberbia, etc., por lo que no nos permite escuchar la palabra profética

más certera a la que debemos prestar atención y es la Palabra de Dios (2 Pedro 1:19), por eso es importante sumergirnos en el Jordán, para que podamos ser limpios y purificados de nuestra condición, para que el pecado no se enseñoree de nosotros, como dice la Biblia: Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios (2 Corintios 7:1).

# JESÚS

Desde el Líbano y las alturas del monte Hermón, entrando por la parte norte del territorio de Israel, surge el famoso río Jordán, el río que desciende (Yarden, del hebreo, alguien que desciende) como su nombre lo indica, pasando por el mar de Galilea o Tiberíades, sigue su curso por la llamada tierra santa, hasta perderse en las aguas del mar muerto. Este río ha sido siempre un referente en Israel, pues la historia de su pueblo está ligada a este caudal; la primera vez que se menciona en las Escrituras, es en relación con el conflicto que se suscitó ente los pastores de Abraham y los pastores de Lot, ya que ambos habían llegado a tener tantas ovejas, vacas y tiendas, que la tierra no podía sostenerlos para que habitaran juntos, por lo que se separaron y Lot, vio todo el valle del Jordán y lo escogió para sí; y se separaron el uno del otro. Abraham se estableció en Canaán, mientras que Lot se estableció en las ciudades del valle y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma (Génesis Cap. 13).

Más adelante, la Palabra nos menciona que, cuando Isaac bendijo a Jacob, le ordenó que no tomara mujer de las hijas de Canaán y de acuerdo con lo dicho por Isaac, Jacob se casó con las hijas de Labán, Lea y Raquel (Génesis 31:36); salió Jacob de la casa de Labán con grandes riquezas, pues Dios lo prosperó en gran manera. En su camino de regreso, dijo Jacob: Oh Dios de mi padre Abraham y Dios de mi padre Isaac, oh, Señor que me dijiste: Vuelve a tu tierra y a tus familiares y yo te haré prosperar, indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo... (Génesis 32:9-10). Como podemos ver, a Lot el Jordán le resultó en la pérdida de todo lo que poseía, incluso su familia, ya que puso su confianza en lo que sus ojos codiciaban, mientras que Jacob, trabajó sabiendo que era Dios quien lo bendecía y prosperó en todos los aspectos; en la Biblia hay un versículo que debemos tener siempre presente pues dice: Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito (Romanos 8:28). No importa lo que suceda, a los que amamos a Dios, todo nos

servirá para bien como le sucedió a Jacob. Esto nos lleva a considerar la vida de otro hombre que, en su necesidad buscó la ayuda de Dios. Se trata de Naamán, capitán del ejército del rey de Arán, hombre tenido en gran estima por su rey, pues era un guerrero valiente que había logrado grandes victorias para su señor, pero había algo que le afectaba, era leproso. Por la palabra de una joven Israelita, Naamán tomó camino a Israel y al enterarse el profeta Eliseo de la presencia de Naamán, le envió un mensaje en el que le indicaba que debía ir al Jordán y lavarse siete veces y su carne sería restaurada y quedaría limpio de su lepra.

Aquel hombre se enfureció ante las indicaciones del profeta, pues consideró que las aguas del Jordán, no se comparaban con las del Abaná y el Farfar, ríos de Damasco; sus siervos hicieron desistir de su pensamiento a Naamán, quien finalmente se sumergió siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del hombre de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño pequeño y quedó limpio (2 Reyes Cap. 5). Vemos en este pasaje a Naamán que, a pesar de su alta posición, se humilló obedeciendo la instrucción del profeta y recibió su sanidad en el Jordán. En el Nuevo Testamento, también se menciona al río Jordán, su importancia radica en que, por aquel entonces, el profeta Juan el Bautista, llegó predicando en el desierto de Judea, diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado. Juan era aquel de quien se refirió el profeta Isaías diciendo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas. Juan era un hombre muy especial, vestía de pelo de camello y usaba un cinto de cuero en la cintura, su comida consistía en langostas y miel silvestre. A él acudían por aquellos días, personas de Jerusalén, toda Judea y toda la región alrededor del Jordán; confesaban sus pecados y eran bautizados por él en el río Jordán. También decía: Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí, es más poderoso que yo, a quien no soy digno de quitarle las sandalias; Él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. El biello está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible. Jesús también llegó de Galilea

al Jordán, a donde estaba Juan, para ser bautizado. Juan trató de impedirselo, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti ¿y tú vienes a mí? Jesús le respondió que era necesario que cumplieran con toda justicia y entonces Juan lo permitió. Luego de ser bautizado, al salir Jesús del agua, inmediatamente se abrieron los cielos y él vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y venía sobre Él. Se oyó una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido (Mateo Cap. 3). El apóstol Juan, hablando sobre esto dijo: Cuando Jesucristo vino a este mundo, fue bautizado en agua y al morir derramó su sangre. El Espíritu de Dios es testigo de esto y todo lo que el Espíritu dice es verdad. Son tres los que nos enseñan que esto es verdad: el Espíritu de Dios, el agua del bautismo y la sangre que Jesús derramó al morir en la cruz. Y los tres dicen lo mismo (1 Juan 5:7-8 TLA).



Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. Al día siguiente, cuando Juan el Bautista vio a Jesús que venía hacia él y dijo: He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo. Y yo no le conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua. Juan también dio testimonio diciendo: He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma y se posó sobre Él. Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo le he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. Cuando los discípulos de Juan lo oyeron decir

estas cosas siguieron a Jesús, uno de ellos era Andrés, hermano de Simón Pedro (Juan Cap. 1). Después, vino Jesús con sus discípulos a Judea y bautizaba, también Juan bautizaba en Enón, cerca de Salim y dijeron a Juan: Rabí, mira, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando y todos van a Él. Respondió Juan y dijo: Un hombre no puede recibir nada si no le es dado del cielo. También agregó: Es necesario que Él crezca y que yo disminuya (Juan Cap. 3).

Todas estas cosas sucedieron para que nosotros sepamos en quien hemos creído y a quien adoramos. Antes de ser llevado al cielo, el Señor dijo a sus discípulos: Id, pues y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mateo 28:19); el Señor fue bautizado como una enseñanza para nosotros, como dijo el apóstol Pablo: ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Por tanto, hemos sido sepulta-

dos con Él por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos también en la semejanza de su resurrección (Romanos 6:3-5). Como Dios bendijo a Abraham como heredero de toda la tierra, a Jacob lo hizo un hombre próspero y restauró la salud de Naamán, también el Señor nos llama para que descendamos al Jordán y seamos bautizados en él, para una vida gloriosa.

# Santa Cena

6 de Noviembre 2022

10:00 A.M.



**¡ADORACIÓN  
MÁS CERCA  
DE TÍ!**



Radio online  
**EL FARO**  
Llevando Luz a las Naciones

